



## Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Estad siempre alegres... No apaguéis el Espíritu...”

### Introducción

Avanzando el Adviento, las lecturas del tercer Domingo presentan dos figuras proféticas que orientaron al pueblo hacia un futuro de esperanza: la venida del Mesías, el esperado de las naciones, el que está ungido con el Espíritu del Señor, el que bautizará en el Espíritu, el que anunciará el Año de Gracia del Señor... La orientación es en nuestro Adviento tan necesaria o más necesaria que en tiempo de Isaías y Juan Bautista.

Lo que se anuncia para los nuevos tiempos es un Año de Gracia. No será respuesta a méritos morales o derechos adquiridos. Pero Juan alerta para que el pueblo, especialmente los líderes religiosos, se mantengan vigilantes y no pongan obstáculos al que “ha de venir”. “Allanad los caminos del Señor”.



Fr. Felicísimo Martínez Díez O.P.  
Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

#### Salmo

#### Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. R. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. R. A los hambrientos los colma de bienes y los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. R.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examínadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: - «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: - «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: - «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» El dijo: - «No lo soy.» - «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: - «No.» Y le dijeron: - «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: - «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.» Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: - «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.» Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

## Comentario bíblico

### Iª Lectura: Isaías (61,1-2.10-11): Nuestro futuro está en las manos de Dios

I.1. La primera lectura pertenece a la tercera parte del profeta Isaías (cc. 56-66) que refleja una época distinta de las dos anteriores del libro, aunque no hay posturas unánimes sobre cuándo y cómo surgieron estos textos. En todo caso, el de hoy, es uno de los más conocidos, ya que el evangelista Lucas lo ha aplicado con acierto a lo que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16ss). ¿Para qué? Para describir la actividad del profeta definitivo que Dios había de enviar a anunciar la salvación a todos los hombres que sufren, a los corazones atribulados, la amnistía y la libertad a los encarcelados. En nuestra lectura, como sucede con la cita de Lucas en la sinagoga de Nazaret, se descarta la "venganza" de Dios y solamente se anuncia el "shenat ratsón", el año o el tiempo favorable. En el futuro, que está en las manos de Dios, no caben venganzas ni calamidades. Hasta las ideas proféticas del AT deben ser corregidas por Jesús.

I.2. Por lo mismo, el que se haya elegido este texto como pórtico de la liturgia de la palabra, denota que el Adviento ha de tener el perfil de los grandes anuncios que crean esperanza y servirá para apoyar la confesión que Juan el Bautista -según el evangelio de Juan- nos ofrece en la lectura evangélica de hoy para describir a Jesús, el que ha de venir. Si el evangelio, si el Adviento en este caso, no es una buena noticia para los pobres, los ciegos, los que sufren, entonces no es un verdadero Adviento cristiano. El profeta se adueña de los sentimientos divinos, sentimientos de alegría, como novio y como novia en el día más grande de su amor, porque percibe ese día como un día de justicia para todos los pueblos.

### IIª Lectura: Tesalonicenses (5,16-24): Semper gaudete (¡siempre alegres!)

II.1. La Primera carta a los Tesalonicenses, en este final que leemos este domingo, insiste en la alegría como motivo predominante de la liturgia de hoy. El v. 16, “semper gaudete” ha dado nombre a este tercer domingo de Adviento. La Navidad está a las puertas y la alegría, como impulso del Adviento, siempre ha sido el perfil de identidad de este domingo. Pablo anima a la comunidad de Tesalónica a que no le falte el «espíritu» que es el soplo de la profecía y sirve para discernir lo bueno de lo malo, las noticias de esperanza frente a las noticias de augurios tenebrosos. La «parusía», la venida del Señor, debe sorprendernos en estas actitudes.

II.2. Pablo ha escrito gran parte de esta carta para aclarar algunas cosas sobre ese momento de la venida del Señor. Para nosotros, la venida del Señor es un acontecimiento de gracia que hemos de vivir en la Navidad que ya está cerca. Debemos preparar todo nuestro ser, como dice el Apóstol, para que el misterio de la encarnación, que aconteció por nosotros, no sea en vano. Pablo pone de manifiesto, en un proceso bien construido, las actitudes fundamentales ante estas cosas importantes: estad siempre alegres (pántote jáirete - semper gaudete), acción de gracias a Dios, no apagar el Espíritu para poder discernir lo malo de lo bueno.

II.3. Debemos destacar esto último que Pablo pide a la comunidad de Tesalónica: no apagar el Espíritu. En el contexto de aquella comunidad, que tuvo que padecer mucho y ser perseguida por aceptar el evangelio, es más relevante, si cabe. Porque no hay evangelio, buenas noticias, si no se anuncia proféticamente. Incluso en la adversidad hay que experimentar que Dios está de parte de la humanidad. Para ello se necesita tener el Espíritu, no apagarlo, como motivo de alegría.

## Evangelio: Juan (1,6-8.19-28): Dar testimonio de la luz

III.1. El evangelio de hoy, como ya hemos apuntado, es una confesión de Juan el Bautista sobre Jesús. El testimonio de Marcos sobre Juan el Bautista es muy escueto. Por ello, en la liturgia se recurre a otras tradiciones cristianas. Los primeros versos de esta lectura evangélica podrían pertenecer con todo derecho al «prólogo» del evangelio, aunque literariamente surgen dificultades para que así sea. Es como el proemio a la narración del evangelio joánico que, no obstante sus altos vuelos, no prescinde de lo que parece históricamente adquirido: Jesús viene después del Bautista, quizás estuvo con él, pero su camino era otro bien distinto. Con Juan se cierra el AT y lo cierra el mismo Jesús anunciando el evangelio, no simplemente penitencia.

III.2. El Logos, la Palabra de Dios que se hizo carne por nosotros, que vino a los suyos, recibió el testimonio del profeta último del AT, pero los suyos no quisieron recibir la luz, porque esta luz iba a poner de manifiesto muchas cosas sobre el proyecto verdadero de la salvación. La luz es un término muy profundo en la teología joánica. El Bautista no era la luz, como algunos discípulos suyos pretendieron (y la polémica es manifiesta en el texto), sino que venía como “precursor”, como amigo del esposo. La segunda parte de esta lectura nos sitúa ya en la historia del Precursor que tuvo que aclarar que no era él quien había de venir para salvar, para iluminar, para dar la vida. El era la voz que gritaba en el desierto.

III.3. Está latente en el evangelio de Juan como un juicio entre la luz y las tinieblas, y el autor quiere partir del testimonio del Bautista para que su argumentación sea más decisiva. Su bautismo no era más que un rito penitencial de agua. «El que había de venir» traería algo definitivo que no quedaría solamente en penitencia, sino que llevaría a cabo el cumplimiento de lo que se anuncia en Is 61,1-10, como se nos ha leído previamente. No es otro el sentido que debe tener la reinterpretación que la liturgia de hoy nos brinda del texto profético y del evangelio joánico.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
Maestro y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura

## Pautas para la homilía

¿Hace sentido hoy algún “adviento” para el hombre y la mujer contemporáneos? ¿Qué esperamos, si es que esperamos algo? ¿Esperamos algo del futuro o estamos totalmente atrapados por el presente? En todo caso, el futuro, ¿es motivo de esperanza o de miedo en este mundo de desarrollo acelerado de la ciencia y de la técnica? ¿Hay razón para alguna esperanza que no se limite a las propias conquistas humanas, a la propia auto-realización? ¿Cabe en esta

sociedad secular esperar que llegue alguien “mayor que yo”?

Lo más característico de los profetas judeo-cristianos era precisamente su capacidad para mantener viva en el pueblo la esperanza. Lo que les convertía en profetas de esperanza eran varios rasgos muy característicos.

- 1) Se colocan en segundo plano, fuera de todo protagonismo, para no oscurecer. “Yo no soy el Mesías”.
- 2) Sondean las semillas de esperanza que hay en una historia de aparente fracaso. “Como el suelo echa brotes, así el Señor hará brotar la justicia...”.
- 3) El que anuncia y trae el Año de gracia está ungido con el Espíritu de Dios. La salvación trasciende las propias fuerzas, las propias conquistas, la propia auto-realización. Hay, pues, motivos para la esperanza.

La gracia tiene un precio. Es mucho más fácil al ser humano acomodarse a la justicia que a la gracia, porque las personas en general están muy pagadas de sus méritos y sus derechos. “A cada uno lo suyo”. “Y el que la haga que la pague”. ¡Qué difícil es aceptar la gracia y todo lo gratuito! El amor desinteresado, el perdón, renunciar a la venganza y no tomar la justicia por propia cuenta, etc... Qué difícil es dar a quien no puede corresponder. Se requiere mucha humildad para vivir en gratuidad. Es el precio de la gracia. Pues, el que ha de venir ha sido ungido con el Espíritu del Señor para anunciar la salvación a los descartados y excluidos de la sociedad: “los que sufren, los corazones desgarrados, los cautivos, los prisioneros...”.

Y la esperanza auténtica no puede ser pasiva. Porque la gracia tiene un precio. Es mucho más exigente que la justicia legal. A quien nos ama, nos perdona o nos da gratuitamente, “nunca podremos pagárselo”. El año de gracia que se nos anuncia en el Adviento requiere en el pueblo mucha humildad, mucha apertura de espíritu, mucha disponibilidad para dejarse salvar. La predicación de Juan el Bautista no exige allanar los caminos para merecer que venga el Mesías; simplemente invita y urge a no poner obstáculos para que el Mesías pueda venir. “Allanad los caminos del Señor”. La gracia solo requiere como respuesta acogida agradecida.

“Estad siempre alegres”. Sólo desde la gratuidad y la esperanza es posible mantener la alegría en nuestro mundo. Por eso, la responsabilidad de la comunidad cristiana es muy grande a la hora de anunciar la Buena Noticia especialmente a los descartados y excluidos, pero también a los que se consideran salvados. De alguna forma, la comunidad cristiana debe considerarse responsable de “la alegría del Evangelio”. ¿Hay hoy profetas que anuncien “año de gracia” y den razones de la esperanza? ¿Se anuncian a sí mismos o señalan al que “es más grande que nosotros”? ¿Es capaz la comunidad cristiana de descubrir intervenciones de Dios y razones para la esperanza en medio de este mundo secular? Es necesario poner oración, que es la actitud de quien espera sin desesperar. Pero también es preciso poner justicia, respeto a la dignidad de las personas, derechos humanos, misericordia, compasión... Que se abajen las montañas de injusticia, de violencia, de exclusión, de descarte, de corrupción...



Fr. Felicísimo Martínez Díez O.P.  
Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

## Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 14 de Diciembre de 2014



### El Testimonio de Juan

Juan 1, 6-8,19-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: - ¿Tú quién eres? El confesó sin reservas: - Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: - Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? El dijo: - No lo soy. - ¿Eres tú el Profeta? Respondió: - No. Y le dijeron: - ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han eviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: - Yo soy "la voz que grita en el desierto: Allamad el camino del Señor" (como dijo el profeta Isaías= . Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: - Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando

## Explicación

Todos le preguntaban a Juan Bautista : "¿Quién eres?". Y él respondía: "Yo sólo soy una voz que os dice a gritos y con fuerza que preparéis el camino al Señor, que llega pronto. Estad atentos para recibirle, conocerle y amarle.